

con el doctor Quijano, quien sin haber notado antes síntoma alguno que revelase una próxima muerte, notó por el repentino silencio y el desvío de la mirada de su amigo, que había dejado de existir.

La noticia del fallecimiento del señor Caycedo produjo el alarma en el público y la consternación en su dilatada familia, la que, sea dicho de paso, se había hecho distinguir en todo sentido y principalmente por el espíritu de unión y de afecto tan íntimo que cada hogar particular era considerado por todos y cada uno de sus miembros como suyo propio.

Después de celebrarse los funerales con la pompa que la dignidad y méritos del difunto requerían, fue sepultado su cuerpo el lunes 20 del mismo mes en la bóveda que se halla bajo el presbiterio de la catedral, a donde fue más tarde a hacerle compañía el del justo y justamente célebre señor Margallo. Fueron los primeros y últimos cadáveres que se depositaron en aquel sitio.

Para la historia del Colegio

Entre las visitas que una comisión de la Academia de Historia hizo en Popayán en los días de la Semana Santa de este año, figura la casa señorial de don Santiago Arroyo, descendiente de varones ilustres y letrados, y él mismo distinguido por sus conocimientos literarios e históricos. No son pocas las curiosidades que guarda en su casa el señor Arroyo, entre las cuales sobresale una corona de oro y esmeraldas que pertenece a la Virgen; y entre los papeles viejos se admira el original del diario político de Caldas y numerosas cartas científicas del sabio, que publicó en otro tiempo la *Biblioteca Popular*.

Sería largo enumerar la lista de objetos y papeles importantes que adornan varias casas de Popayán; tarea de esta clase corresponde hacerla cuando aquella ciu-

dad, penetrándose más del valor de su historia, funde un museo de antigüedades y objetos de arte y elabore el catálogo que sirva de estudio al par que de nueva y más profunda estimación hacia aquella sociedad que ha sostenido en alto el honor de Colombia en toda época de su larga y fecunda existencia.

El señor Arroyo, conecedor de nuestro cariño por el Colegio del Rosario, nos obsequió, original, una carta del Ilustrísimo señor Cayzedo y Flórez, el primer Arzobispo de la República, dirigida a don Marcelino Arroyo, en la cual le habla del monumento que ha hecho levantar en la capilla del Colegio para sepultar allí los restos de Fray Cristóbal de Torres, nuestro fundador.

La carta dice así:

«S. D. D. Marcelino Arroyo.

«Estimado amigo: Deseaba escribir a usted despacio, pero los muchos quehaceres no me lo han permitido; ahora lo hago dando a usted parte que yo he hecho la obra más interesante al Colegio, así por su honra, como por su estimación y adelantamientos, borrándose con esto aquella fea ingratitud que se nos atribuye a los Thomistas de haber dejado en tantos años a nuestro Fundador sin sepultar conforme a su última voluntad.

«Vencidas muchas dificultades hice la excavación y encontré algunos huesos, y las vestiduras pontificales cuasi enteras con un precioso anillo de Calcedonia montado con oro; todo se guardó en una caja decente que para el efecto había yo prevenido, la que en hombros de los colegiales fue conducida a la Capilla del Sagrario en donde se mantienen mientras se prevenga a estas apreciables reliquias el sepulcro en la de nuestro Colegio lo mejor que me sea posible, el que he tenido hoy el gusto de verlo concluido aunque no en el todo (pues le faltan ciertos adornos que deben ponerse en la urna donde deben colocarse las cenizas).

«El todo es un cuerpo de arquitectura de orden dórico

riguroso con dos columnas muy hermosas a los lados del nicho donde debe ir la estatua encima de la urna; la materia es de ladrillo y cal cubierto de yeso de que son las molduras y columnas; todo debe ir enlucido hasta darle el brillo y lustre del mármol con capiteles y bases bronceadas.

«Nunca he pensado tanto a usted como ahora para que con su buen gusto e inteligencia me dirigiera esta obra que ha de quedar a la posteridad como prueba del reconocimiento de los Rosaristas hacia su Venerable Fundador; en fin, yo he hecho y haré lo que pueda, pues no estoy obligado a más; cuando haya lugar mandaré a usted un diseño de lo que se ha hecho; el maestro de todo ha sido un capuchino muy inteligente y hábil que ha venido de Valencia poco hace.

«No sé si mi antecesor escribió a usted si gustaba concurrir con alguna contribución para los grandes gastos que ocasionara a nuestro Colegio la grande función que debe hacerse en el día de la translación, pero yo estoy muy satisfecho del amor grande de usted para su Colegio, y esto me basta, &a.

«No puedo escribir a usted más largo porque estoy muy apurado con la oración fúnebre de cuyo empeño no sé cómo saldré; si quedare alguna cosa regular remitiré a usted una copia.

«Usted sabe que soy su apasionado amigo y Capn. q. b. s. m.

«FERNANDO CAYZEDO

«De Santa fé Junio 17-93».

Como se ve, fue el Ilustrísimo señor Cayzedo y Flórez, quien hizo trasladar los restos de Fray Cristóbal de Torres a la capilla del Colegio, donde se guardan en el sencillo y decoroso monumento levantado de lado del Evangelio. El señor Arroyo nos mostró también en Popayán un grabado que muestra el frente del monumento, con varias columnas y adornos que no figuran

en el actual de la capilla del Colegio. Al pie de aquella fotografía puede leerse la inscripción siguiente:

*ill. AC. R. D. D. F. Christophorus
De Torres, ordinis Praedicatorum
Philippi III et IV Hispaniarum regum
Eclesiastes, Rosarii Beatisimae Virginis Mariae
Ardentissimus Promotor. D. Thomae Aquinatis
ferventissimus amator. Archiepiscopus novi
regni granatensis et Collegii eiusdem
Angelici Doctoris in sua metropolitana
sede munificentissimus fundator.
Obiit anno MDCLIV Actatis suae LXXXII*

P. Villafranca Sculptor regius facieb.

No fue esta la inscripción que se puso definitivamente en el monumento del señor Torres, sino otra de más complicada latinidad.

Ya que Dios, en su misericordia, ha permitido que los restos mortales de Monseñor Rafael María Carrasquilla, eminentísimo rector y restaurador del Colegio, reposen en el lado opuesto a aquel que esconde las cenizas del señor Torres, sería esta ocasión propicia para que el digno sucesor de Monseñor Carrasquilla, como creemos que lo tiene pensado, promoviese la erección de otro monumento similar en la capilla del Rosario, destinado a honrar al que fue durante un largo período honra de la Iglesia y de la Patria.

Y como un testimonio del aprecio que los hijos del Colegio guardan por el que fue su maestro y amigo, convendría que el monumento a Monseñor Carrasquilla, ideado por artistas colombianos, se levantara por suscripción entre los rosaristas. Estamos seguros que ninguno de ellos dejaría de contribuir en este certamen de gratitud y de cariño.

Corresponde a Monseñor Castro Silva, sobre cuyos hombros reposa hoy muy bien la gloria del Colegio, promover con la autoridad de su palabra esta idea que nosotros sometemos a su ilustrada y benévola consideración.

R. CORTÁZAR